

EL ENIGMA DEL SASQUATCH

¿Goza usted con la lectura de esas viejas historias inglesas de terror que tratan de fantasmas que habitan casas embrujadas, perseguidores invisibles o silbatos antiquísimos que evocan criaturas de otros tiempos? ¿Es usted un conocedor de las películas de horror que le hacen a uno estremecerse ante la visión de una puerta que lentamente se va abriendo en la habitación oscura de un castillo? ¿Le gusta meditar en lo verosímiles que pudieran ser los eventos sobrenaturales? ¿Se compadece usted de monstruos tan incomprendidos como Frankenstein?

Si usted ha contestado a todas las preguntas anteriores afirmativamente, entonces seguramente estará fascinado con el monstruo que ha estado rondando las regiones salvajes de Colombia Británica durante más de siglo y medio — el Sasquatch. Desde que fue visto por primera vez por los indios en 1811, el Sasquatch ha estado acelerando pulsos, arrancando gritos y haciendo que a todos los habitantes de la región se les pongan los pelos de punta. En aquel tiempo esta enorme criatura semi-humana fue llamada "el Mamut" y se creía que habitaba en las montañas, dejando inmensas huellas por doquiera que pasaba.

Como todos los monstruos, el Sasquatch (anglicismo de la palabra Salish que quiere decir "hombre salvaje de los bosques") tiene la clásica apariencia terrorífica: mide entre 2.10 y 3.00 metros, casi siempre lo describen cubierto con pelo café rojizo que en la cabeza alcanza de 7.5 a 9 cms. de largo y le cae como un fleco sobre la frente; tiene los hombros muy anchos y el pecho extremadamente fuerte; la falta de cuello le da un aspecto encorvado. Tiene cara de mono o gorila con la frente inclinada, nariz achatada y boca sin labios como una hendidura.

A pesar de esta apariencia tan brutal e impresionante, al Sasquatch rara vez se le han conocido trazas de agresividad; más bien se la describe con mayor frecuencia huyendo o quedándose muy quieto, mirando fijamente con ojos inexpresivos y con los brazos caídos. De hecho, este monstruo es tan tímido que rara vez se ha aventurado a acercarse a algún humano. La única bien documentada historia de un supuesto Sasquatch apareció en un periódico de Victoria en el año de 1884. Parece que la tripulación de un tren que viajaba entre Lytton y Yale persiguió y capturó a una especie de gorila, a quien ellos llamaron "Jacko". Jacko parecía un hombre, excepto que todo

su cuerpo estaba cubierto de un pelo lustroso y sus brazos eran mucho más largos que los de un hombre, además de poseer una fuerza extraordinaria. Jacko iba a ser llevado a Londres para ser exhibido, sin embargo, no se ha podido encontrar ninguna información posterior.

Visiones de criaturas similares han sido reportadas esporádicamente. En 1924, por ejemplo, un albañil llamado Alfred Ostman, quien se encontraba buscando una mina de oro perdida en las montañas de la costa, fue secuestrado en medio de la noche por un Sasquatch quien se lo llevó a su campamento donde estaba la señora Sasquatch y sus dos niños. Logró finalmente escapar y 34 años más tarde relató su historia a John Green, editor de una publicación semanal de Colombia Británica, un erudito en cuestiones de estos monstruos y firme creyente de su existencia.

Desde mediados de los años '50, los reportes sobre la existencia de los Sasquatches aumentaron significativamente. Muchas historias hablan de estas criaturas que asustan a la gente y ocasionalmente llegan a lugares habitados donde perturban a muchos trabajadores del lugar. También se han visto en los caminos repentinamente iluminados por las luces de los coches. Han habido cacerías, se han encontrado sus huellas y han aparecido innumerables narraciones acerca de ellos en periódicos y revistas; hasta se han hecho películas que hablan de este tema. Antropólogos, folkloristas, zoólogos y otros eruditos, así como también el público en general, han prodigado considerable atención a estos monstruos, los que, a pesar de todo, siguen siendo un misterio. Las raíces de la existencia del Sasquatch yacen en lo más profundo del folklore regional con sus múltiples cuentos fantásticos, aunque factores ambientales también están presentes. No es del todo difícil llegar a imaginar bestias de diferentes formas acechando desde lo profundo de un espeso bosque cubierto de neblina en las montañas de la Cadena Costera en Colombia Británica. En un ambiente tan solitario y dramático, es fácil que un monstruo encarne el miedo del hombre, ya que lo salvaje, y sobre todo los bosques de las desérticas montañas, son el medio ambiente legendario para estas criaturas.

Pocos de estos parajes desérticos existen aún; sin embargo, Colombia Británica indudablemente forma parte de ellos.



Estas son impresionantes huellas en yeso de lo que se supone ser las marcas que un Sasquatch deja al caminar con sus enormes pies que miden casi 40 centímetros de largo por 17 cms. de ancho. Estas huellas se encontraron en julio de 1976 cerca del río Skeena en un lugar llamado Terrace en la Colombia Británica. Los moldes de estas huellas fueron hechos por Bob Titmus quien aparece en la fotografía.